

## LIBRO CINCUENTA Y DOS.

### Brienne y Montmirail.

Llegada de Napoleón á Chalons-Sur-Marne el 23 de enero.—Abatimiento de los mariscales y serenidad de Napoleón.—Su plan de campaña.—Su proyecto de manobrar entre el Sena y el Marne, bajo la convicción de que los ejércitos aliados se dividirán para seguir el curso de estos dos ríos.—Sospechando que el mariscal Blücher se ha trasladado sobre el Aube para incorporarse al príncipe de Schwarzenberg, se decide á caer primero sobre el general prusiano.—Brillante combate de Brienne dado el 29 de enero.—Blücher es repelido hácia la Rothière con pérdida muy notable.—A la sazón reunidos los soberanos en torno del príncipe de Schwarzenberg, deliberan sobre si conviene hacer alto en Langres para negociar allí antes de llevar la guerra mas lejos.—Llegada de lord Castlereagh al campo de los aliados.—Carácter é influencia de este personaje.—Los prusianos por espíritu de venganza y Alejandro por orgullo ofendido quieren seguir la guerra á muerte.—Los austriacos desean tratar con Napoleón siempre que se pueda de una manera honrosa.—Lord Castlereagh apoya á estos últimos en el caso de que se obligue á Francia á volver á sus límites de 1790, y de que con Bélgica y Holanda se forme un gran reino para la casa de Orange.—Ansia de todos los partidos por satisfacer á Inglaterra.—Habiendo obtenido lord Castlereagh lo que deseaba, decide á las córtes aliadas á la apertura de un congreso en Chatillon, donde se llama á Mr. de Cau-

laincourt para ofrecerle la reduccion de Francia á sus límites antiguos.—Resuelta la cuestion política de este modo, la militar se halla resuelta por el choque ocurrido entre Blücher y Napoleón.—El príncipe de Schwarzenberg corre en auxilio del general prusiano con todo el ejército de Bohemia.—Posicion de Napoleón teniendo su derecha en el Aube, su centro en la Rothière y su izquierda en los bosques de Ajou.—Sangrienta batalla de la Rothière dada el 4.º de febrero de 1814, y en la cual Napoleón con treinta y dos mil hombres hace cara todo el día á cien mil combatientes.—Retirada en buen orden sobre Troyes el 2 de febrero.—Posicion casi desesperada de Napoleón.—Replegado sobre Troyes, no puede oponer mas que cincuenta mil hombres á los ejércitos aliados en aptitud de reunir doscientos veinte mil de los suyos.—Presas de los sentimientos mas dolorosos, no decae, sin embargo, de aliento, y toma sus disposiciones previendo una falta capital por parte del enemigo.—Sus providencias para la evacuacion de Italia y para el llamamiento á París de parte de los ejércitos que defienden los Pirineos.—Orden para que se dispute á París mientras manobre, y para que salgan de allí su esposa y su hijo.—Reunion del congreso de Chatillon.—Proposiciones afrentosas hechas á Mr. de Caulaincourt como consistentes en reducir la Francia á los límites de 1790 y en obligarla á no intervenir en ninguno de los arreglos de Europa.—Dolor y desesperacion de Mr. de Caulaincourt.—Durante este tiempo se consuma la falta que Napoleón ha previsto.—Se dividen los aliados en dos masas; una á las órdenes de Blücher debe seguir el Marne y rebasar á Napoleón por su izquierda, para obligarle á que se repliegue sobre París, mientras descendiendo la otra por la orilla del Sena le empuja hácia el mismo punto, para abrumarle allí bajo todas las fuerzas de la coaliccion.—Partiendo Napoleón el 9 de febrero por la noche de Nogent con la Guardia y el cuerpo de Marmont se traslada á Champ-Aubert.—Allí encuentra al ejército de Silesia dividido en cuatro cuerpos.—Combates de Champ-Aubert, de Montmirail, de Chateau-Thierry, de Vauchamp, dados los dias 10, 11, 12 y 14 de febrero.—Napoleón hace veinte mil prisioneros al ejército de Silesia y le mata diez mil hombres, sin casi ninguna pérdida por su parte.—Apenas libre de Blücher, se lanza por Guignes sobre Schwarzenberg, que ha cruzado el Sena, y le obliga á repararlo en desorden.—Combates de Nangis y de Montereau el 18 y el 19 de febrero.—Pérdidas considerables de los rusos, de los bávaros y de los wurtembergueses.—Un retardo sobrevenido en Montereau salva al cuerpo de Colredo, que iba á ser copado.—Grandes resultados obtenidos por Napoleón en pocos dias.—Situacion cambiada por completo.—Sucesos militares en Bélgica, en Lyon, en Italia y en la frontera de España.—Revocacion de las órdenes enviadas al príncipe Eugenio para la evacuacion de Italia.—Envío de Fernando VII á España y del papa á Italia.—Bajo el peso de sus descalabros se decide la coaliccion á pedir un armisticio.—Embajada del príncipe Wen-

ceslao de Liechtenstein á Napoleon.—Este fingió hacerle buena acogida, aunque, resuelto á perseguir á los aliados sin tregua, se limita á un convenio verbal para la ocupacion pacífica de la ciudad de Troyes.—Resultado inesperado de este primer período de la campaña.

Partiendo de Paris el 25 de enero por la mañana, llegó Napoleon á Chalons-Sur-Marne aquella misma noche. Ya obstruían este camino así soldados como paisanos, fugitivos todos. Los moradores de Chalons, á quienes su presencia restituía la confianza, gritaban mucho *viva el emperador!* si bien añadiendo *¡abajo los derechos reunidos!* tan general empezaba á ser la rebelion contra el régimen vigente. A la verdad este era un grito de egoismo local en contra del impuesto mas necesario, cuya abolicion han prometido igualmente todos los aduladores del pueblo sin exceptuar clases, no pudiéndolo reemplazar nunca, y que en puridad significaba entonces *¡abajo el régimen imperial!* Solo que los chaloneses calificaban este régimen por lo que les vejaba mas en su calidad de viñeros de la Champaña. Napoleon no hizo caso, y mostróse dulce, sereno, obsequioso, y se captó los ánimos con su actitud tranquila.

Berthier le habia precedido á Chalons. Siempre encargado de las administraciones de los depósitos el anciano duque de Valmy dirigióse allí por su parte. Marmont y Ney habian tambien acudido, y manifestábanse alterados, por mas que comunmente les intimidara poco el peligro; pero no teniendo en las manos mas que restos escasos, con instancia pedian refuerzos, y al ver llegar á Napoleon se lisonjearon de que estos refuerzos le seguirian muy

de cerca. Por desgracia no les llevaba mas que su persona, y era mucho sin duda, como se demostrará pronto, pero no era bastante para resistir á la muchedumbre de enemigos desencadenados contra Francia. Sus lugartenientes dieron por supuesto que llevaria consigo fuerzas.—No—les respondió con sangre fria, y despues de consternarles con tal respuesta, les hizo pronto cobrar animos con la audacia y profundidad de miras que desarrolló ante sus ojos. No parecia sino que, libre de los amargos desvelos que le abrumaban dentro de Paris y otra vez soldado, al tornar á su profesion volvía á hallar toda su serenidad de alma hasta el punto de descubrir recursos donde no los veía nadie. Con sus mariscales habló á la larga, y poco mas ó menos les expuso la situacion en esta forma.

Sus fuerzas se reducian por decirlo así á lo que llevaban consigo los mariscales: Victor tenia cerca de siete mil infantes y tres mil y quinientos ginetes: Marmont seis mil de los primeros y dos mil y quinientos de los segundos: Ney seis mil hombres de infanteria. Además, estos tres mariscales poseian ciento veinte bocas de fuego tiradas por buenos caballos. A doce leguas de distancia, esto es, en Arcis-Sur-Aube, el general Gerard mandaba una division de reserva de seis mil hombres; á diez y ocho leguas, esto es, en Troyes, contaba el mariscal Mortier quince mil soldados de la Vieja Guardia, entre peones y ginetes, lo cual elevaba estas diversas reuniones de tropas á cuarenta y seis ó cuarenta y siete mil hombres. Lefebvre-Desnoettes llegaba con la caballeria lijera de la Guardia, de fuerza de tres mil caballos, y con algunos miles de hombres de infanteria, ya de la Joven

Guardia, ya de batallones sacados de los depósitos, y así es que solo se juntaban poco más de cincuenta mil hombres en la parte más amenazada del territorio; bien que á la verdad no incluyendo la segunda división de reserva que se organizaba á las órdenes del general Hamelinayé en Troyes, ni la caballería que se formaba á las órdenes del general Pajol á orillas del Sena, ni las reuniones de guardias nacionales. Poco era de seguro contra los doscientos veinte ó doscientos treinta mil soldados aguerridos que marchaban sobre la capital, sin meter en cuenta los que debían llegar en breve. Aun se formaban en París dos divisiones de Joven Guardia, y algunos batallones nuevos de línea; por el camino de Burdeos avanzaban muchas divisiones de España, y, finalmente, Macdonald asomaba por los Ardennes con unos doce mil hombres. Pero estos refuerzos debían ser muy superados por los que aguardaba el enemigo, y para el primer momento, para el primer choque, se iba á estar en la proporción de cincuenta mil contra doscientos treinta mil combatientes. Napoleón no dijo toda la verdad á sus mariscales por no desalentarlos, mas anduvo muy cerca. Sin embargo, á su ver no había por qué sentir desmayo. Ciertamente los enemigos eran numerosos, pero se hallaban divididos, y por fuerza habían de cometer grandes faltas que se aprovecharían con presteza. Por dos caminos avanzaban sus tropas, el del Este, de Basilea á París, y el del Nordeste, de Maguncia á la misma capital, y difícil era que obraran de otro modo, necesitando enlazar sus operaciones con las de las tropas existentes en los Países Bajos. Fuera de esta separación forzosa entre el ejército de Blucher, antiguo

ejército de Silesia, y el del príncipe de Schwarzenberg, antiguo ejército de Bohemia, se había fraccionado también el enemigo por razones secundarias. Blucher dejó para el bloqueo de Maguncia y de Metz alguna fuerza; las columnas de Schwarzenberg distaban mucho unas de otras; la de Bubna tiró hácia Ginebra, la de Colloredo venía por Auxona y la Borgoña, la de Giulay y el príncipe de Wurtemberg por Langres y la Champaña, la de Wréde por la Alsacia; finalmente la de Wittgenstein se hallaba en los alrededores de Estrasburgo, y aun había algunos destacamentos en torno de Besanzon, Befort, Hunningue, etc. No era posible que tantos cuerpos desparramados fuesen dirigidos con inteligencia suficiente para reconcentrarse sobre el punto donde habían de pelear á la hora oportuna. Por otra parte hasta la configuración de los lugares les iba á inducir á cometer faltas de que se prometía sacar provecho,

Cuando se avanza hácia la capital de Francia, ora por el Nordeste, ora por el Este, después de cruzar el Mosa ó el Saona, se llega al borde de una cuenca, cuyo centro es París y hácia la cual corren el Marne y el Sena, formando un ángulo cuyos lados se van á reunir en un seno común que es la capital de Francia. Blucher seguía á la sazón uno de los lados de este ángulo al dirigirse á Saint-Dizier sobre el Marne; el príncipe de Schwarzenberg seguía el otro al perseguir á Mortier á lo largo del Sena. Este era el caso de lanzarse con celeridad sobre cualquiera de ellos al frente de las fuerzas que pudieran ser allegadas. A los veinte y cinco mil hombres de Ney, Victor y Marmont, iba Napoleón á añadir el destacamento de Lefebvre-

Desnoettes con una inmensa cantidad de artillería. Despues de remontar el Marne hasta Saint-Dizier podia torcer rápidamente sobre su derecha, atraerse á Gerard y á Mortier, y caer con cincuenta mil hombres sobre la columna de Schwarzenberg. Probablemente alcanzaria allí un triunfo. Esta primera ventaja atajaria la marcha excesivamente confiada de los aliados. Si se prolongaba la guerra, maniobrando bien dentro de este ángulo formado por el Marne y el Sena, se podrian ganar otras victorias quizá muy insignes. Por una parte el duque de Valmy iba á hacer ocupar los diversos pasos del Marne, levantando guardias nacionales y barreando todos los puentes; por otra parte el general Pajol con la caballería y las guardias nacionales, iba á practicar lo propio sobre el Sena, y á llevar las operaciones hasta el Yona, que es, por decirlo asi, uno de sus brazos. Entre estas dos lineas del Marne y del Sena hay otra, la del Aube, que multiplica las dificultades para el que ataca y los medios de resistencia para el que es atacado. Conducido el enemigo, ya por eleccion, ya tambien por necesidad, á dividirse entre estos diversos rios, no poseyendo ninguno de los pasos, ocupados exclusivamente por nosotros, mil ocasiones habria de batirle; solo faltaba aprovecharlas al golpe, y bien se podia fiar á Napoleon este cuidado. Entretanto llegarían tropas de lo interior y de España, reanimada la poblacion por el feliz suceso cobraria brios, y remontándose Augereau de Lyon á Besanzon molestaria al enemigo por retaguardia; los gobernadores de nuestras plazas fuertes practicarían continuas salidas contra los débiles cuerpos destinados á bloquearlas, y si la fortuna no era ad-

versa del todo, se conseguiria alguna brillante jornada, y apoyado Caulaincourt por ella acabaria por firmar una paz honrosa.—¡No está perdido todo! —exclamaba Napoleon.—¡Cuando se sabe perseverar son tantas las eventualidades de la guerra! ¡Solo podia amilanarse el que se diera por vencido! Sin duda llegarían dias de prueba: á veces habria que batirse uno contra tres y hasta contra cuatro; pero ya se habia hecho en la juventud y se necesitaba saberlo hacer en la edad madura. Además de todos los restos del antiguo ejército se habia conservado una excelente y numerosa artillería, hasta el punto de contar cinco ó seis piezas por cada mil hombres. No valian menos las balas de cañon que las de fusilería. Se habia alcanzado toda clase de glorias, y ahora faltaba adquirir una que colma las demás y las supera, la de resistir á la mala fortuna y triunfar de sus rigores; despues de lo cual se descansaria en los hogares, y todos juntos envejecerían en aquella Francia que, gracias á sus heróicos soldados, despues de tan diversas fases, habria salvado su verdadera grandeza, la de las fronteras naturales, y además una imperecedera gloria.

Al decir tan nobles cosas manifestábase Napoleon sereno, afable, rejuvenecido, creyendo al parecer cuanto decia, y á la verdad creialo en gran parte, como que su genio columbraba muchas eventualidades escondidas á otros. Asi acabó por comunicar á sus lugartenientes algo de su confianza, y dejóles menos abatidos que les habia hallado. Actualmente era Marmont el mas animoso y el que manifestaba mejores disposiciones. Ney estaba triste y semejava como si aun no se hubiese re-

puesto de la jornada de Dennewitz el héroe de Moskowa.

Sin tomar descanso mandó Napoleón aquella misma noche al duque de Valmy que juntara en Chalons los destacamentos que se iban replegando excepto los depósitos, que debían seguir hacia París su marcha, y que levantara por do quiera guardias nacionales y barreara las ciudades y aldeas con puentes sobre el Marne. Igualmente previno á Macdonald que hiciera alto de su movimiento retrógrado en Chalons, para guardar el curso del mismo río. A Mortier le ordenó dejar á Troyes y unirse á Gerard sobre el Aube, línea intermedia, según se ha dicho, de las del Sena y el Marne, y que estuvieran prontos á recibirle ó á correr á su lado; á Pajol que vigilara de continuo los puentes del Sena y del Yona, tales como los de Nogent, Montereau, Sens, Joigny, Auxerre, y que se corriera á la derecha lo bastante con su caballería, para atajar el paso á las fuerzas que intentasen penetrar hasta el Loira.

A la mañana siguiente se trasladó Napoleón á Vitry. Lefebvre-Desnoettes se le había incorporado. Con los de este y Marmont y Ney y Victor juntaba en totalidad de treinta y tres á treinta y cuatro mil hombres. El enemigo ocupaba á Saint-Dizier, y Napoleón ordenó á Victor que le desalojara de este punto, según lo hizo con raro denuedo. La presencia de Napoleón había reanimado el valor de todos. Se entró en Saint-Dizier después de coger algunos prisioneros pertenecientes al cuerpo ruso de Landskoi. Ahora véase lo que acontecía entre los aliados.

Alejandro, cansado de esperar á lord Castle-

reagh á pesar de su deseo de hablarle primero que otro alguno, jactancioso de ser necesario en todas partes, y siendo verdaderamente útil á menudo en no pocas, quiso ir con el gran cuartel general, diciendo que sin su presencia sobrevendrían disensiones y se cometerían faltas. Se dirigió á Langres, adonde le acompañaron los soberanos aliados y los ministros. Una parte considerable del ejército del príncipe de Schwarzenberg se hallaba distribuido entre el alto Marne y el Aube superior, entre Chaumont y Bar-sur-Aube, aguardando á Blucher que llegaba por Saint-Dizier. Allí deliberaron juntos como lo necesitaban para atenerse á las divisiones establecidas por Mr. de Metternich en punto á los diversos periodos de la guerra. Efectivamente, había terminado el primer periodo consistente en avanzar hasta el Rhin, y también el segundo, consistente en ir mas allá de los Vosgos y de los Ardennes, y faltaba dar cima al tercero, consistente en marchar sobre París, que era el mas árduo. Gran divergencia de pareceres había acerca de este tercer periodo, y para decidir la cuestión se contaba con lord Castlereagh, recién llegado finalmente. Por vía de interinidad y para no prolongar un silencio inconveniente respecto de monsieur de Caulaincourt, se le designó Chatillon-sur-Seine como lugar de las futuras negociaciones. Mucho había costado obtener esta concesión de Alejandro, que ya se inclinaba á no tratar mas que en París mismo. Pero contribuyó á que cediera, el lugar del nuevo congreso, que quiso elegir dentro de Francia, para hacer pasar á Napoleón por la humillación de tratar en el seno de sus provincias invadidas. Al propio tiempo los diversos ejércitos

propendian á aproximarse. Mientras el del príncipe de Schwarzenberg se hallaba desparramado en torno de Langres, despues de salir de Nancy el de Blucher cruzó por Saint-Dizier, dejando allí el destacamento ruso de Landskoi para dar á entender que bajaba sobre Chalons á lo largo del Marne, y por el contrario desvióse de este rio para correr hácia el Aube, con ánimo de incorporarse á Schwarzenberg y de estimular con su presencia al grande ejército, á poner término á las vacilaciones, y á emprender una marcha atrevida sobre la capital de Francia. Habiendo dejado el cuerpo del conde de Saint-Priest hácia Coblentza, parte del cuerpo de Langeron delante de Maguncia, el de York delante de Metz, llegaba con el cuerpo de Sacken y el resto del de Langeron. Al paso recogió la vanguardia de Wittgenstein mandada por Pahlen y hallada en su camino y así traía consigo algo mas de treinta mil hombres. Al tiempo en que Napoleon tocaba en Saint-Dizier, acababa de desfilar trasversalmente del Marne al Aube. Por esta parte superior de su curso, esto es, á la altura de Saint-Dizier no dista el primer rio del segundo mas que de diez á doce leguas.

Tal era la situacion de los aliados cuando Napoleon entró en Saint-Dizier el 27 de enero por la noche. Allí por los prisioneros y por los moradores, interrogados con un arte que le pertenecía exclusivamente, supo que Blucher le habia pasado por delante á la cabeza de cerca de treinta mil hombres, verosíblemente para juntarse á la columna que perseguía á Mortier sobre el Aube. Sin vacilar un instante determinó seguirle la pista sin tregua hasta darle alcance y batirle. Situado en

medio de sus comunicaciones, interceptando los socorros que le pudieran ir de los destacamentos dejados á la espalda, con la posibilidad de avistarle antes de su incorporacion á Schwarzenberg, tenia todas las probabilidades de encontrarle en mala posicion y de sacar gran partido de ella.

Remontando el Marne hasta Joinville pudiera Napoleon ganar un buen camino, que por Doulevant y Soulaines desembocaba sobre el Aube hácia Brienne, pero así perdiera una jornada. De consiguiente prefirió lanzarse sin demora sobre su derecha por un camino de travesía que iba á parar al Aube y á la altura de Brienne en derechura. Terreno era de bosques y valles que se podia cruzar en dos marchas. Al mariscal Mortier y al general Gerard les recomendó que continuaran sobre el Aube y se mantuvieran allí hasta su arribo. Por la calzada de Joinville á Doulevant, que no quiso tomar en persona, envió la fuerza que habia llegado del cuerpo de Marmont con la division de Duhesme del cuerpo de Victor, agregando los dragones de Briche para batir el campo é interceptar el camino de Nancy, por donde podian asomar las tropas de Blucher dejadas á la espalda. Con Victor, Ney y toda la caballería, de diez y siete á diez y ocho mil hombres entre todos, marchó sobre Brienne por el camino de travesía de Eclaron á Montierender. Despues de haber helado los dias anteriores, llovía el de esta marcha que era el 28, y así costó mucho cruzar caminos que solo servian para la explotación de maderas. Por fortuna la artillería tenia tiros excelentes; además con la ayuda de las gentes del pais, que prestaban de buena voluntad sus brazos y sus caballos, se llegó á Montierender

aunque muy tarde. Al pasar por Eclaron vióse á los vecinos desconsolados de resultas de los destrozos hechos allí por el enemigo. Tras de hacer alarde los aliados de las mas moderadas disposiciones á su entrada en Francia, pronto volvieron á las costumbres de la guerra, mas crueles aun por consecuencia de la barbarie de los rusos y del odio ciego de los prusianos. Cuando no por necesidad, saqueaban y talaban por gusto. Consternados los habitantes elevaron sus quejas á Napoleon, quien les concedió algunos auxilios de su tesoro. A mayor abundamiento ofrecióles costear la reedificación de la iglesia que habia sido destruida.

Al dia siguiente 29, fué la jornada de Montierender á Brienne, costando no menos que la vispera avanzar por caminos reblandecidos con las lluvias. Al cabo á eso de las tres ó las cuatro de la tarde, Grouchy, gefe de la caballería del ejército y Lefebvre-Desnoettes, de la de la Guardia, descubrieron al desembocar del bosque de Ajou en una llanura ligeramente ondulada, á la caballería del conde Pahlen, apoyada por algunos batallones ligeros de Scherbatow. Algo mas lejos se divisaba la pequeña ciudad de Brienne, con su castillo edificado sobre una altura y rodeado de bosque. Mas allá corria el Aube. A lo largo de su curso mostrábase numerosas tropas, que segun las apariencias retrocedian camino. Ahora véase lo que significaban estos diversos movimientos.

Al llegar Blucher á Bar-sur-Aube, pequeña ciudad situada junto al rio de este último nombre muy por arriba de Brienne, creyó que Mortier trataba de pasar de una orilla á otra para incorporarse á Napoleon hácia el Marne, y resolvió estorbar-

le el paso. De consiguiente se vino á Brienne, Lesmont y Arcis, con el designio de cortar los puentes del Aube. Pero enterado de la presencia de Napoleon apresuróse á desandar lo andado, y en estos momentos atravesaba la ciudad de Brienne á la cabeza del cuerpo de Sacken para subir de nuevo hácia Bar-sur-Aube. A fin de cubrir este movimiento el conde Pahlen observaba con su caballería y algunos batallones ligeros del príncipe Scherbatow, la llanura y el linde de los bosques por donde debia desembocar el ejército de los franceses. El general Olsouvieff custodiaba las cercanías de Brienne, por donde cuando hácia Bar cruzaba el gran parque de artillería de los prusianos.

Tan luego como Lefebvre-Desnoettes reconoció los escuadrones del conde Pahlen lanzóse á ellos con su caballería ligera y les obligó á replegarse sobre los batallones de Scherbatow formados en cuadro. Con efecto, se abrigó la caballería rusa detrás de estos batallones, situándose á la derecha de la línea enemiga y en frente de nuestra izquierda. Entretanto Olsouvieff desplegóse delante de la ciudad, y á su lado vino á tomar posicion el cuerpo de Sacken, detenido en su marcha retrógrada, á fin de proteger á Brienne, cuya ocupacion importaba mucho para que el parque de artillería prusiano pudiera desfilarse en seguridad plena.

Estando aun la infantería francesa empeñada en los bosques, se vió reducido Napoleon á cañonear á la línea rusa, que no podian romper sus ginetes; y asi durante mas de dos horas no hubo mas que un cruzamiento continuo de balas de cañon, y bastante mortifero por cierto. Al cabo Ney y Victor empezaron á desembocar en el llano, y Napo-

leon ordenó de seguida el ataque. Victor había dejado á Marmont la division de Duhesme, y Ney solo mandaba dos débiles divisiones de la Guardia, de suerte que disponíamos á lo sumo de diez á once mil hombres de infantería y de seis mil de caballería. Blucher juntaba treinta mil hombres por lo menos. Napoleon no vaciló á pesar de todo, porque ya no se contaban los enemigos sino únicamente las horas. Directamente empujó á Ney en dos columnas hácia Brienne, mientras por su derecha encaminaba una brigada de Victor sobre el castillo, y llevaba á su izquierda lo restante del cuerpo de este mariscal para amenazar el camino de Brienne á Bar, lo cual debía hacer que Blucher se pronunciasse en retirada.

Estas disposiciones produjeron desde luego el resultado apetecido. Pocas tropas teníamos veteranas; la Joven Guardia no contaba mas que conscritos casi sin vestuario, y que jamás habian disparado un tiro. Se les llamaba de *María Luisa* del nombre de la regente, porque se habian alistado y organizado á sus ojos. Hallándose dentro de viejos cuadros y conducidos por el mariscal Ney, estos jóvenes aguantaron el fuego violento sin la turbacion mas leve, y forzaron á la infantería rusa á replegarse sobre Brienne, á pesar de ser tres veces mas numerosa que la de ellos. Por desgracia retardó este feliz resultado un accidente sobrevenido á nuestra ala izquierda. Allí la débil columna de Victor, enviada por Napoleon hácia el camino de Bar para amenazar la línea de retirada de Blucher se halló en frente de la caballería rusa llevada en masa á este lado, mientras la nuestra se hallaba al opuesto. Acometida rudamente por muchos miles de

ginetes la infantería de Victor experimentó algun susto, y vióse forzada á perder terreno. Napoleon, que estaba en medio de ella, corrió el mayor peligro y presenció la toma de algunos de sus cañones. Este movimiento retrógrado contuvo el impetu de Ney; mas á la sazón había rebasado á Brienne la columna de Victor destacada sobre la derecha, y apoderándose del parque del castillo, acometiendo también y tomando éste por asalto. A punto estuvo de copar á Blucher con su estado mayor, y capturó al hijo del canceller de Hardenberg. Por nuestra parte perdimos al bizarro contra-almirante Baste, de los marinos de la Guardia, cuya heroica vida acabó en esta jornada con muy gloriosa muerte. La conquista de esta posicion dominante produjo grande trastorno entre los rusos. Al punto Ney los atacó vivamente, se metió en Brienne detrás de ellos, y posesionóse de la ciudad en el mismo instante en que la acababa de cruzar la artillería del enemigo. Picado Blucher de este primer encuentro, y temiendo por la cola de su parque de artillería, quiso hacer el último esfuerzo para recuperar á Brienne y ocuparla á lo menos algunas horas. Con efecto, á eso de las diez de la noche, y al frente de la infantería de Sacken, ejecutó un ataque furioso contra la ciudad y el castillo. Favorecido por las sombras tuvo feliz principio el ataque sobre la ciudad contra nuestra bisonia tropa sorprendida de esta nueva carga. Pero un oficial valeroso, el gefe de batallon Enders, que guardaba con el 56.º de línea el castillo, repelió sobre la ciudad á los asaltadores, y recibidos estos por nuestros soldados, ya repuestos del susto, quedaron muertos ó prisioneros. Con este suceso cobramos empuje, y rechaza-

da la infantería de Sacken, disparando nuestra numerosa artillería tan certeramente como lo permitían las tinieblas, cubrió á los rusos de metralla.

Al terminar este combate eran las once de la noche. Tanta confusión había que Napoleón no creyó posible pernoctar en el castillo. Lo hizo en una aldea cercana, y por un momento hallóse rodeado de cosacos fugitivos hácia su vivaque, y estuvo á pique de caer en sus manos. A Berthier derribado entre el lodo se le hubo de retirar muy contuso.

A la mañana siguiente vióse la situación mas en claro. Se supo que había tenido que pelear contra mas de treinta mil hombres, y que Blücher se retiraba por la vasta llanura que se extiende mas allá de Brienne y camino de Bar-sur-Aube. Con cien bocas de fuego se le siguió de cerca y se le acribilló á balazos hasta la aldea de la Rothière, donde hizo alto.

Este combate era muy honroso para nuestros jóvenes soldados, que batiéndose en proporción de uno contra dos, acabaron por triunfar de las mas veteranas bandas de la coalición, acaudilladas por el mas bravo de sus generales. ¡Desgraciadamente, no uno contra dos, sino uno contra cinco había que pelear antes de mucho para aspirar á salvar á la Francia! Entre muertos y heridos dejó el enemigo en nuestras manos cerca de cuatro mil hombres: tres mil tuvimos nosotros fuera de combate; pero nos pertenecía el campo de batalla, y así los heridos no eran hombres de menos para nosotros. Aun tenía el efecto moral mas importancia que el resultado material. Nuestros soldados caídos de ánimo al juntárseles Napoleón en Chalons, de nuevo em-

pezaban á cobrar sus bríos al verle, al hallarse entre el fuego con su persona, y al recuperar la costumbre de vencer bajo su vigoroso impulso.

Aun sin alcanzar Napoleón todas las ventajas que se prometía de una irrupción repentina en medio de los cuerpos dispersos de la coalición, le hizo sentir su presencia y acreditóse que no llegaría á París sin descargar el mas leve golpe, segun se lisonjeó de conseguirlo ante la facilidad de los primeros movimientos, y menos situándose entre ella y la capital para interceptar el camino. Bajo tal aspecto la posición de Brienne estaba elegida perfectamente.

Segun ya hemos enunciado, el rio Aube, junto al cual se acababa de situar Napoleón por efecto de la ocupación de Brienne, divide en dos el espacio existente entre el Marne y el Sena. Establecido junto al Aube, se hallaba casi á igual distancia de estos dos rios, y en dos cortas marchas se podia trasladar al uno ó al otro á fin de atajar al enemigo que intentara avanzar sobre París por el camino de Chalons ó por el de Troyes. Teniendo en Brienne el grueso de sus fuerzas, y además una reunión de tropas en Chalons y otra en Troyes, árbitro de reforzar alternativamente á la una ó á la otra, y resignado en todos los casos á batirse contra fuerzas infinitamente superiores, estaba seguro de llegar á tiempo al que se viera mas amenazado de estos dos caminos. Poco probable era que el enemigo tratara de salir de este ángulo para llevar el teatro de la guerra mas allá del Marne ó mas allá del Sena. Efectivamente, Blücher tenía necesidad de permanecer ligado con las tropas que operaban hacia Bélgica, al modo que Schwarzenberg con las que